

Ramón López Velarde, periodista católico

LAURA O'DOGHERTY

La amistad del joven Ramón López Velarde con el abogado hidrocálido Eduardo J. Correa tuvo una enorme influencia en su producción literaria. En Aguascalientes, desde principios de siglo, Correa promovió la difusión de la obra poética de destacados autores, y fue considerado, en palabras de López Velarde, "el literato sancionado del lugar".¹ Desde 1907, López Velarde colaboró en revistas y periódicos literarios fundados por Correa y en su abundante correspondencia son frecuentes las referencias al quehacer intelectual de ambos. Pero esta relación no se limitó a lo literario. Eduardo Correa llevó a López Velarde a incursionar en el periodismo, en momentos de gran efervescencia política. Este capítulo de la vida de Ramón López Velarde es el tema del presente trabajo.

La historia comenzó a principios de 1909. En febrero de ese año, el arzobispo de Guadalajara, José de Jesús Ortiz, ofreció al licenciado Correa la dirección del periódico *El regional*. Fundado en 1904 por el arzobispo en Guadalajara, este periódico buscaba seguir el ejemplo de *El País*, es decir, ser una alternativa católica a la prensa informativa de carácter liberal: *El Imparcial*, en México, y *La Gaceta de Guadalajara*, en Jalisco.² Correa consultó su decisión con su amigo López Velarde, quien le respondió: "Francamente no me gustaría verlo en *El Regional* de propagandista

católico." Agregaba: "Entiendo que sus circunstancias lo llaman a fines menos religiosos..."³

En realidad, el ofrecimiento no era muy atractivo. *El Regional* era un periódico católico en el peor sentido: doctrinario, moralizante y de lenguaje arcaico. Según testimonio del propio Correa, se trataba de un pequeño diario vespertino, con un tiraje de mil ejemplares, de los cuales se vendían sólo 34.⁴ Esta reducida cifra, si bien puede ser una exageración, nos proporciona una idea del escaso atractivo del negocio. Además, el contenido tampoco resultaba muy seductor; Correa lo calificaba de "magnífico antídoto contra el insomnio".⁵ Sin embargo, para este personaje no existían muchas alternativas. Su militancia como periodista de oposición y ferviente reyista le había ganado la enemistad del gobernador Alejandro Vázquez del Mercado y, finalmente, en mayo de 1909, el cese como agente del Ministerio Público Federal.⁶ En cambio, la dirección de *El Regional* ofrecía ventajas evidentes.⁷ Ir a Guadalajara significaba mejores alternativas para educar a su numerosa prole, la posibilidad de lograr una posición independiente lejos del gobierno y la oportunidad de con-

³ Ramón López Velarde, *Correspondencia con Eduardo J. Correa y otros escritos juveniles (1905-1914)*, edición, prólogo y notas de Guillermo Sheridan, FCE, México, 1991, p. 99, carta de Ramón López Velarde a Eduardo Correa, San Luis Potosí, 19 de febrero de 1909.

⁴ AEC, Libro Copiador 1, ff. 93-93, Informe de Eduardo Correa a José de Jesús Ortiz, 8 de noviembre de 1909.

⁵ Eduardo Correa, *Autobiografía íntima*, s. p. i., 1964, p. 64.

⁶ AEC, Libro 41, Oficio de la Secretaría de Estado y Despacho de Justicia, México, 26 de mayo de 1909.

⁷ López Velarde, *op. cit.*, pp. 100-102, carta de Eduardo Correa a Ramón López Velarde, Aguascalientes, 23 de febrero de 1909.

¹ Guillermo Sheridan, *Un corazón adicto: la vida de Ramón López Velarde*, FCE, México, 1989, p. 87.

² Archivo Eduardo J. Correa (AEC), Libro Copiador 1, ff. 93-93, Informe de Eduardo Correa a José de Jesús Ortiz, 8 de noviembre de 1909; AEC, Libro Copiador 2, ff. 501-502, Estado de cuentas del periódico *El Regional*, 26 de noviembre de 1911.

vertir el periódico en un diario informativo, de amplia circulación y barato.

Pero, en esta historia, lo interesante no es que Correa accediera a convertirse en director de *El Regional*, sino que, unos cuantos meses después, López Velarde aceptara colaborar en este diario con artículos de contenido político. Entre octubre de 1909 y enero de 1910, éste publicó siete artículos bajo el seudónimo de Esteban Marcel.⁸

Para la fecha de las primeras colaboraciones de López Velarde, *El Regional* había dejado de ser un pequeño periódico de provincia. La habilidad de Correa lo había transformado por completo. Sin dejar de ser un periódico católico, se había convertido en un medio de información, cuyo tiraje superaba los cuatro mil ejemplares. Éstos, según su director, eran reclamados desde temprano y se distribuían en las principales ciudades del estado.⁹ Además, se había transformado en un diario de oposición política.

Si bien la prensa católica tradicionalmente había mantenido una postura crítica en relación con el positivismo oficial y la educación laica, y denunciaba las arbitrariedades y corrupción de las autoridades locales, en general, había respetado la figura del presidente y sus decisiones. Sin embargo, frente a lo que se ha llamado "la crisis del porfiriato" y, en particular, el tema de la vicepresidencia en el periodo 1910-1916, *El Regional* manifestó una franca oposición a la decisión de Porfirio Díaz de sostener la reelección de Ramón Corral. Para *El Regional* y para otros órganos de difusión de la Arquidiócesis, como por ejemplo el semanario *La Chispa*, el mejor candidato era, sin duda, el general Bernardo Reyes.¹⁰

⁸ Ramón López Velarde, *Obras*, edición, prólogo y notas de José Luis Martínez, FCE, México, 1971.

⁹ AEC, Libro Copiador 1, ff. 93-93, Informe de Eduardo Correa a José de Jesús Ortiz, 8 de noviembre de 1909.

¹⁰ *El Regional* cubrió de manera extensa las actividades del Partido Independiente, fundado en diciembre de 1908 por un grupo de notables de Guadalajara, que en mayo de 1909 se declaró reyista y estableció vínculos con el Club Soberanía Popular. Durante el verano de 1909, meses del auge del movimiento reyista, *La Gaceta de Guadalajara* y *El Correo de Jalisco* acusaron al clero y a *El Regional* de ser aliados del reyismo y de sostener al Partido Independiente. Los diarios católicos del Arzobispado, si bien negaron dicha asociación, combatieron los argumentos de sus enemigos, quienes sostenían que el candidato natural de los católicos era Corral. *El Regional* y *La Chispa* refutaron la tesis reeleccionista de que el general Bernardo Reyes no podía ser candidato de los católicos por pertenecer a la masonería. Argumentaban que de seguir este razonamiento, se descalificaría al mismo general Díaz, quien a pesar de ser masón "nos deja pleno ejercicio de nuestros derechos" (*La Chispa*, 15 de agosto de 1909, p. 1). En cambio, Ramón Corral era criticado por su prohibición de bendecir los sepulcros y por la orden de levantar un inventario de los templos (*El Regional*, 7 de noviembre de 1909, p. 2).

La renuncia de Reyes a su postulación como candidato a la vicepresidencia y su alejamiento de la política nacional en octubre de 1909 crearon una situación de gran incertidumbre y dieron paso al crecimiento del movimiento antirreeleccionista. Una vez más, la prensa católica debía definir su posición política. *El regional* se pronunció en favor de Madero.

En este contexto aparecieron los artículos de López Velarde. En el más significativo de ellos, titulado "Madero", Esteban Marcel afirmaba: "Madero me es simpático", y destacaba su honradez política. Sin embargo, se mostraba muy crítico hacia los intentos del maderismo por lograr una forma de transacción con el régimen de Díaz. Ramón López Velarde consideraba como torpe y suicida la propuesta de aceptar la candidatura de Díaz para la presidencia a cambio de libertad para elegir al vicepresidente.¹¹

Algunos meses después, en febrero de 1910, López Velarde dejó de colaborar en *El Regional*. Su separación podría explicarse por la creciente distancia entre las opciones políticas de, por un lado, Correa y algunos católicos y, por el otro, López Velarde y sus compañeros del Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí. Desde finales de 1909, López Velarde le apostó al maderismo. Participó con el doctor Rafael Cepeda, Pedro Antonio de los Santos, Ernesto Barrios Collantes y Carlos Siller en el grupo que fundaría en 1910 el Club Antirreeleccionista de San Luis Potosí. Más adelante, durante la detención de Madero en esa ciudad, López Velarde permaneció cerca del líder antirreeleccionista y colaboró en su defensa legal. Su compromiso con Madero se manifiesta con claridad en su correspondencia con Correa. En ella señalaba que durante la campaña de Madero en San Luis Potosí, en marzo de 1910, "recibí el bautismo de mi vida política ... de manos del mismo hombre que acaba de libertar a México" y, afirmaba, que "una de las satisfacciones más hondas de mi vida ha sido estrechar la mano y cultivar la amistad de Madero, y uno de mis más altivos orgullos haber militado como el último soldado del hombre que hoy rige el país".¹²

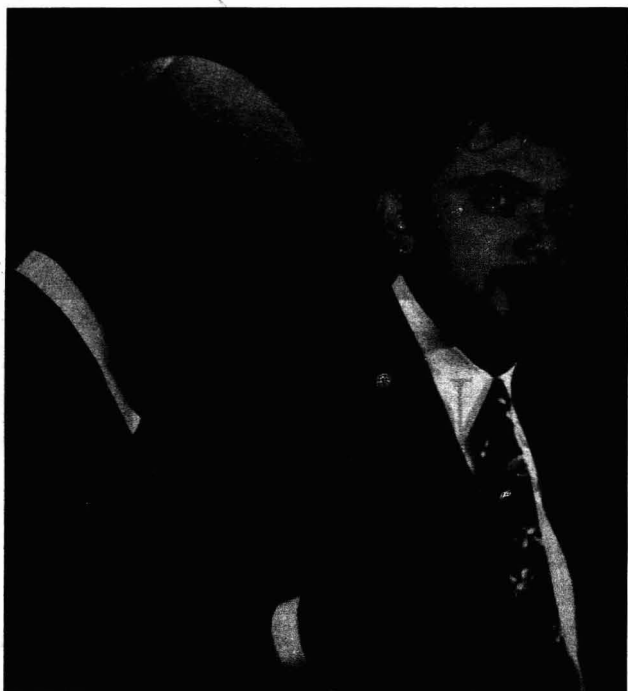
Eduardo Correa también admiraba a Madero. Sin embargo, para él y para muchos católicos de Jalisco, el maderismo no constituía una opción política. Era una oportunidad. Las promesas de Madero durante su campaña sobre el respeto al sufragio y el reconocimiento de los católicos

¹¹ Ramón López Velarde, *Obras*, edición, prólogo y notas de José Luis Martínez, FCE, México, 1971.

¹² López Velarde, *Correspondencia...*, pp. 158 y 159, carta de Ramón López Velarde a Eduardo Correa, San Luis Potosí, 18 de noviembre de 1911.

como fuerza política legítima, fueron interpretadas como la oportunidad para lanzarse a la lucha electoral con un programa político propio.¹³

Pero el origen del distanciamiento no se reducía a una diversa perspectiva en relación con el maderismo. Para muchos católicos, Madero era un irresponsable y su proyecto una locura. Algunos expresaron sus reservas, pero optaron por mantener una postura de neutralidad que, a la postre, se tradujo en apoyo al régimen; otros, acaso los más visibles, se pronunciaron en contra del antirreeleccionismo. En este sentido, es relevante la condena al levantamiento armado formulada por el obispo de Sonora y de los arzobispos de Linares y Puebla.¹⁴



Carlos Salinas de Gortari tratando de convencer a César Martínez de que él no es responsable

Las diferencias políticas de Correa y López Velarde se ahondaron en el transcurso de 1911. El entusiasmo de López Velarde por Madero se incrementaba mientras que

Correa y otros católicos se sentían cada vez más temerosos por los trastornos sociales consecuencia del movimiento armado y, tras el triunfo de la Revolución, desilusionados por lo que consideraban el incumplimiento de la promesa de sufragio libre.¹⁵ Sin embargo, la distancia nunca significó ruptura. En noviembre de 1911, López Velarde, quien se encontraba ocupando el cargo de juez en la población de Venado, al norte de San Luis Potosí, reclamaba la falta de objetividad con que los artículos de *El Regional* trataban el triunfo de José María Pino Suárez como compañero de fórmula de Madero.¹⁶ Aunque Correa consideraba ilícito el triunfo, como una imposición de Madero y el anuncio de una dictadura más peligrosa que la de Díaz,¹⁷ accedió a que López Velarde publicara un artículo en el que sostenía respecto a esta cuestión puntos de vista opuestos.

El 10 de noviembre, el editorial de *El Regional* se titulaba "El triunfo de Pino". En él se refutaban uno a uno los argumentos antipinistas más difundidos entre los católicos: básicamente, que era un desconocido y que, por lo tanto, su triunfo obedecía a una imposición del centro. López Velarde afirmaba que el vicepresidente era, en efecto, desconocido para porfiristas y científicos; pero era popular entre los demócratas y había destacado como opositor tenaz. Además, el triunfo no podía calificarse de imposición, como lo demostraba la falta de unanimidad en los resultados de la elección. Más interesante que el argumento mismo, fue que el editorial apareciera sin firma.¹⁸

Resulta difícil comprender porqué *El Regional* aceptó publicar el artículo como si fuera la opinión del periódico. La opinión de Correa en torno a la elección no se había modificado. En su correspondencia con López Velarde relataba que tenía noticia que en Tepic, Quintana Roo, Sonora, Sinaloa, Guanajuato "y en muchas partes, las autoridades no daban viáticos sino a los electores que deberían votar por Pino y donde resultaron más electores que habitantes..." y que se había derrochado dinero a manos llenas para comprarlos. Además, afirmaba, él había sido testigo de fraudes en Jalisco.¹⁹ Sin embargo, probablemente res-

¹³ Por ejemplo, en Durango, Madero declaró que era inapropiada la aplicación de las Leyes de Reforma y afirmó que "podían considerarse como derogadas porque hacía mucho tiempo que no se aplicaban". En la entrevista concedida a *El País* en junio de 1910, afirmó que "ni por un momento se me ha ocurrido la idea de perseguir a los católicos, pues necesitaría principiar la persecución por los miembros de mi familia"; y, prometió, en relación con las Leyes de Reforma, que como presidente respetaría la decisión de los representantes del pueblo en las cámaras legislativas. Ver Estrada, Roque, *La Revolución y Francisco I. Madero*, INHERM, México, 1985, pp. 177 y 178; y, Adame Goddard, Jorge, *El pensamiento político y social de los católicos mexicanos, 1867-1914*, UNAM, México, 1981, pp. 170 y 171.

¹⁴ López Velarde, *op. cit.*, pp. 140 y 141, carta de Ramón López Velarde a Eduardo Correa, San Luis Potosí, 18 de abril de 1911.

¹⁵ Por ejemplo, AEC, Copiador 2, f. 452, carta de Eduardo Correa a José A. Pinedo, Guadalajara, 12 de octubre de 1911; Copiador 2, f. 459, carta de Eduardo Correa a Luis G. López, 19 de octubre de 1911.

¹⁶ López Velarde, *op. cit.*, pp. 153 y 154, carta de Ramón López Velarde a Eduardo Correa, Venado, San Luis Potosí, 6 de abril de 1911.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 155-157, carta de Eduardo Correa a Ramón López Velarde, Guadalajara, 16 de abril de 1911.

¹⁸ López Velarde, *Obras*, edición, prólogo y notas de José Luis Martínez, FCE, México, 1971.

¹⁹ López Velarde, *Correspondencia...*, pp. 155-157, carta de Eduardo Correa a Ramón López Velarde, Guadalajara, 16 de abril de 1911.

pondría al deseo del Partido Católico Nacional de establecer una mejor relación con Madero y su régimen ante la amenaza de los maderistas más radicales de Aguascalientes, San Luis Potosí y Puebla, y de los liberales de Michoacán y Jalisco.

Nuestros personajes vuelven a encontrarse en México a principios de 1912. Ramón López Velarde había abandonado su trabajo en Venado y, alentado por los mensajes enviados por sus correccionistas y amigos, entre ellos Pedro Antonio de los Santos, bien colocado en el gobierno maderista, y del propio Madero, había decidido trasladarse a México a probar suerte.²⁰ Pero las cosas no resultaron como las esperaba. Madero no lo trató como a un colaborador cercano y Pedro Antonio de los Santos se limitó a recomendarle que tuviera paciencia. Finalmente, fue presentado al ministro de Justicia, Vázquez Tagle, quien le ofreció un cargo como secretario de un juzgado de lo civil con la labor de lanzar a las personas que habían perdido pleitos de vivienda. Ello era demasiado y López Velarde abandonó el trabajo a los pocos días. Además, el Partido Constitucional Progresista lo había eliminado como candidato por Jerez al Congreso Federal en favor de Aquiles Elourdy. En abril, desilusionado y triste, le escribió a Correa: "yo estoy como siempre, disfrutando las migajas del festín".²¹

Fue entonces cuando Eduardo Correa lo volvió a invitar a colaborar en sus publicaciones. Éste se estableció en la ciudad en abril de 1912 con el propósito de fundar y hacerse cargo de la dirección del periódico *La Nación*, que sería órgano informativo del Partido Católico Nacional. Sus primeras colaboraciones tuvieron carácter literario; pero, a partir de junio de 1912, Ramón López Velarde se convirtió en periodista de tiempo completo. Fue reportero, editorialista y encargado de la sección dedicada a los estados. Además, preparaba su candidatura al Congreso Federal por el Partido Católico Nacional. Esta candidatura no debe ser interpretada como una participación plena en el Partido Católico. Para los redactores de *La Nación* un curul se



George Bush, Margaret Thatcher, Brian Mulroney y César Martínez hablando sobre política mexicana

traducía en fuero judicial, lo que siempre resultaba útil en el periodismo de oposición, y un sobresueldo.²²

Hacia finales del año, Ramón López Velarde estuvo a un paso de ir a Guadalajara, como director de *El Regional*. José María Casillas estaba a cargo del mismo, pero había resultado un periodista mediocre. Además, tras la muerte del arzobispo Ortiz en junio, Antonio Correa, censor eclesiástico del periódico y primo de Eduardo, consideraba urgente contratar a alguien más hábil y combativo para el cargo. A principios de agosto, Eduardo Correa propuso a Ramón López Velarde. Afirmaba: "No sé si se anime a ir a Guadalajara. Creo que sí, pues lo tomaría como un paseo." Días después insistía: "López Velarde me hace falta aquí, pero me interesa que *El Regional* no se derrumbe."²³ Sin embargo, existía un problema. Correa consideraba que López Velarde, a pesar de ser "un joven culto de inmejorable conducta", como consecuencia de "su paso por las escuelas oficiales, se ha liberalizado un poco".²⁴ Estas "tendencias liberales" de López Velarde se pusieron de manifiesto la víspera

²² Eduardo Correa escribía a su amigo Miguel de la Mora, obispo de Zacatecas, que el Partido Católico Nacional le había ofrecido como director de *La Nación* postularlo como candidato a diputado, lo que mejoraría su sueldo y le daría fuero. AEC, Copiador 3 ff. 119-122, carta de Eduardo Correa a Miguel de la Mora, Guadalajara, 28 de marzo de 1912.

²³ AEC, Copiador 3, f. 333, carta de Eduardo Correa a Miguel Palomar y Vizcarra, México, 15 de agosto de 1912; y, ff. 341 y 342, carta de Eduardo Correa a Amado J. de Alba, México, 29 de agosto de 1912.

²⁴ López Velarde, *op. cit.*, nota de Sheridan, p. 163, carta de Eduardo Correa a Antonio Correa, México, agosto de 1912.

²⁰ Sheridan, *Un corazón...*, p. 117.

²¹ Sheridan, *op. cit.*, p. 119.

de su partida a Guadalajara y decidieron la suerte en su contra. Eduardo Correa explicaba a su primo que el retraso del nuevo director se debía a que "la víspera escribió un parrafito en que dijo algo que me pareció inconveniente, un resabio de los que ya te he hablado, de su paso por las escuelas oficiales... y vacilé en que si debía mandarlo o no a Guadalajara, vacilación en la que me encuentro".²⁵ En la correspondencia sucesiva se reitera la necesidad de encontrar un director, pero ya no se menciona a López Velarde. Finalmente, el delegado Apostólico decidió mantener el diario bajo la responsabilidad de Antonio Correa en tanto fuera nombrado el sucesor de José de Jesús Ortiz.²⁶

Las colaboraciones periodísticas de Ramón López Velarde en *La Nación* fueron constantes, casi diarias. En sus

desorden social desatado por la Revolución, cuyo prototipo era encarnado por Zapata, y por la incapacidad de Madero de controlar los levantamientos en el país.

Sin embargo, es necesario señalar que, al igual que Correa, López Velarde siempre defendió la legitimidad del gobierno maderista y en sus artículos está ausente la nostalgia por el tiempo pasado, por el régimen porfirista. Por ejemplo, en julio de 1912, escribía que "la situación presente, sus hondas calamidades y sus sangrientas peripecias, no dan la razón al régimen porfirista, plagado de vicios..." En septiembre insistía: "Nada tienen que ver los aciertos, ni los yerros del actual gobierno con el general Díaz. El fracaso definitivo del maderismo, si llega a darse, no justificará ni en poco ni en mucho a don Porfirio." Es más, en sus es-

critos, atacaba a los que declarados opositores durante el régimen de Díaz, se habían convertido en nostálgicos de la dictadura. Consideraba que "en buena hora los que siempre han sido admiradores del general Díaz lo aclaman hoy, como lo aclamaron ayer, pero lo que lamentamos y censuramos es que los maderistas de 1910 se vuelvan porfiristas dos

años más tarde, o aparenten volverse sólo para manifestar su desagrado por el C. presidente Madero".²⁷

En enero de 1913, López Velarde dejó de colaborar en *La Nación*. Guillermo Sheridan, estudioso de su obra, conjetura que viajó a Jerez con el objeto de organizar el traslado de su familia a México. De regreso a la capital, estableció un bufete de abogados en sociedad con Eduardo Correa. Meses después, se trasladaría a San Luis Potosí donde se asoció con Ernesto Barrios Collantes para trabajar como abogado. En junio de 1913, por última vez y durante algunos meses, los amigos Eduardo Correa y Ramón López Velarde laboraron juntos como periodistas en *El Eco de San Luis*.²⁸ En enero de 1914, López Velarde se instala definitivamente en México y se consagra a la literatura; Correa lo hará un año después, para dedicarse a la abogacía, lejos de la "política católica". ♦

artículos compartió la desilusión de Correa en relación con el régimen maderista. Primero, consideraba que la promesa de Madero sobre el reconocimiento del derecho de los católicos de participar en política era traicionada por algunos de sus cercanos colaboradores. En este sentido, fueron frecuentes las críticas a Carlos Trejo, procurador de la República; Fernando Iglesias Calderón, dirigente del Partido Liberal, y Luis Cabrera, del Bloque Renovador de la Cámara de Diputados. Segundo, ligado a lo anterior, criticaba la política de algunos gobernadores, en particular los de Hidalgo, Aguascalientes, Jalisco y San Luis Potosí por lo que consideraba faltas a la libertad de sufragio, hostilidad hacia la Iglesia y demagogia en su política social. Por último, sus artículos manifestaban un creciente temor por el

²⁵ AEC, Copiador 3, f. 356, carta de Eduardo Correa a Antonio Correa, México, 10 de septiembre de 1912.

²⁶ Archivo Secreto Vaticano, México, Nunciatura Apostólica, caja 24, exp. 72.

²⁷ López Velarde, *Obras*.

²⁸ López Velarde, nota de Sheridan pp. 163-165.